

LA TORTURA DE IR A CLASE



Begoña Kapape

Resulta complejo definir el fenómeno bullying y más aún traducir literalmente este vocablo inglés al castellano. Significa golpear o dar patadas a compañeras y compañeros de clase, hacer burlas, "pasar de él o ella"... y, en la actualidad, forma parte de nuestro universo cotidiano. Uno de los últimos estudios llevados a cabo en ese sentido ha puesto de manifiesto que muchos de nuestros escolares de la ESO sufren violencia en el medio educativo y una parte de ellos, además, acoso escolar. Un déficit en la educación familiar, la cada vez más escasa autoridad de los padres y la falta de recursos y estrategias por parte del profesorado parecen ser causas que explican este fenómeno creciente, que para algunos tan sólo es un despertar de algo que ha permanecido oculto durante años.

En la sociedad actual se dan situaciones de acoso y, en concreto, en el contexto escolar suelen ser habituales entre algunos alumnos y alumnas, que intimidan y humillan a otros compañeros que son más débiles y vulnerables. Normalmente la figura del agresor suele ser la de un individuo conflictivo, agresivo y con carencias afectivas en el seno familiar.

Una investigación llevada a cabo por el Defensor del Pueblo el pasado año señalaba que hay un “bulling masculino”, basado en una agresividad física y verbal, y otro “bulling femenino”, caracterizado por una violencia psíquica e intimidatoria. Normalmente ésta se suele aplicar de una forma más sutil y menos evidente.

Ese mismo informe establece dos perfiles del agresor y de la agresora, uno sería el activo, es decir, quien lo hace personalmente y tiene una relación directa con su víctima, y otro sería el directo, que logra dirigir, en ocasiones a la sombra, el comportamiento de seguidores a los que induce a actos violentos y persecución de la víctima. A estos prototipos se podría añadir otro colectivo que participa pero no actúa en la agresión, son los incondicionales o secuaces del agresor

Para Nora Vélez, pedagoga y experta en temas relacionados con el acoso escolar, “la educación de género está tan arraigada, que cuando el acoso parte de un grupo mixto, las chicas asumen el rol masculino y se vuelven incluso más violentas que los chicos”.

“Se suele definir a la víctima como alguien débil, inseguro, sensible, tímido y con bajos niveles de autoestima”, afirma la pedagoga, “pasan mucho tiempo en casa y suelen tener una excesiva protección familiar, en ocasiones esta protección exagerada puede ser a la vez causa y efecto del acoso. Las consecuencias para la víctima suelen ser muy graves y con repercusiones que desembocan en el fracaso escolar, miedos físicos y psicológicos y una anulación de la personalidad e identidad del niño. En casos extremos nos podemos encontrar con el suicidio del menor”.

Datos y causas

Un estudio realizado por el Departamento de Educación e Investigación del Gobierno Vasco revela que el índice de bulling en nuestra comunidad es del 5,8%, y que se produce mucho más en el último curso de primaria que en otros. También que hay un 14% de alumnado-víctima que no dice nada a nadie.

Los agentes-verdugos principales son en la mayoría de las ocasiones de la misma clase y la agresión se suelen dar normalmente en el patio del centro. Otro dato importante hace referencia al curso: el alumnado de 6º de primaria (11-12 años) sufre más maltrato que el de 5º (10-11 años), pero a partir de 6º comienza a descender la curva de agresiones. Hasta hace poco y por estadística, el mayor número de casos de acoso escolar se daba en chicos y chicas

de entre 10 a 15 años, pero últimamente se está detectando una etapa de riesgo entre los 7 y 9 años. Según este mismo estudio, el 1,8% de las agresiones son graves, el 10% se pueden catalogar como moderadas y el 50% suelen ser leves.

Según Nora, “las causas de esta situación hay que buscarlas en la educación familiar, en la poca cantidad de estrategias con que cuentan los profesores o en su falta de compromiso y en optar solamente por soluciones parciales”.

“De todas formas”, continúa esta pedagoga, “hay muchos padres y madres que tienen miedo a decir que no a sus hijas e hijos y que no son conscientes de que la mayor responsabilidad es de los padres y madres. Porque aprenderán conocimientos en el centro, pero los valores reales se deben encontrar en la estructura familiar, por ejemplo en una clase les pueden explicar la reproducción sexual, pero será en casa donde se les haga comprender el respeto a la pareja. En definitiva, el bulling es algo común en nuestras escuelas y que no diferencia etnias, zonas urbanas o rurales, escuelas privadas o públicas, chicas o chicos. Es importante que toda la comunidad educativa aborde este problema en su justo término y sin minimizarlo. La Administración debe dotar de recursos económicos y personales a los centros educativos para que no se sientan desprotegidos y desorientados en su trabajo, y éstos, a su vez, deben ayudar a los padres”. ■